

# SANTA CRUZ DE LA ZARZA Y LA MAR

por Manuel María Vías Guitián

Santa Cruz de la Zarza es una villa que está muy tierra adentro, en plena Castilla. Puede pues, extrañar el título de estas líneas. Pero a Santa Cruz le llegan aires salobres. No son los de esas aguas que brotan en su término y que, por su sal, tienen propiedades curativas. Tampoco nos referimos a los santacruceiros que cruzaron mares y se establecieron en tierras exóticas.

Santa Cruz de la Zarza perteneció –quizá desde su fundación, en fecha históricamente incierta– al Priorato de Uclés de la Orden de Santiago, y fue una de las encomiendas que la Orden tuvo en tierra toledana. Estas encomiendas daban pingües beneficios y fueron por ello muy codiciadas. Los reyes las otorgaron principalmente a personas que les habían prestado servicios relevantes.

Felipe II extendió en Madrid el día 25 de enero de 1568, título de comendador de Santa Cruz de la Zarza a favor de don Pedro Menéndez de Avilés. El monarca lo hacía «acatando los muchos y buenos servicios que... ha hecho a nos y esperamos que hará de aquí adelante...» La frase era formularia, pero el nuevo comendador hizo honor a ella, prestando, en efecto, muchos más servicios distinguidos.

En más de una enciclopedia –la Espasa, por ejemplo– puede leerse que fue «militar español nacido en Avilés, según unos, y en Santa Cruz de la Zarza, según otros». En su expediente de ingreso en la Orden de Santiago, fechado en 1558 y que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, los testigos afirman que «es natural desta dicha villa de Avilés» y a ello hay que atenerse. Su familia era de honda raigambre avilesina y nada –al parecer– santacruceira.

Fué nuestro comendador Adelantado de la Florida, Gobernador General de la isla de Cuba y «Capitán General de la Armada de la Carrera de las Indias», hombre de mar, pues. En 1565 salió, ya como adelantado, hacia el Nuevo Mundo. Afirma Mota en su «Catálogo de los Caballeros de la Orden» que hizo más de treinta viajes allí, «felicísimamente», específica. En tierras de Florida fundó San Agustín, la primera de las ciudades norteamericanas, donde su nombre se conserva, junto con muchos españoles, aún hoy. En la casa más antigua del territorio

de los Estados Unidos –fundada en 1599, desaparecido ya Menéndez de Avilés– la bandera española ondea hoy al viento.

Desde esta ciudad hubo de atacar a los «corsarios franceses, que habían sembrado la secta luterana, y los degolló y allanó la tierra y fortíficola». Este hecho es la «huella más sangrienta que la historia ha dejado en Florida». Los hugonotes estaban derrotados. De aquí también partieron los españoles para castigar a los indios «cherokees». Sus enemigos eran muchos y contra ellos batalló incasable, lo mismo contra los corsarios que contra los indios que asesinaron a los misioneros jesuítas.



*Pedro Menéndez de Avilés*

En 1568 es comendador de Santa Cruz de la Zarza, según hemos visto. De las verdes y húmedas tierras asturianas y de las americanas de vegetación exuberante, a estas de Santa Cruz secas y desarboladas. Un salto muy considerable. Aquellas gentes santacruceiras verían no mucho a su comendador –aunque estaban en sus encomiendas, siempre había dispensas, en este caso muy justificadas–, pero hasta ellos llegarían los relatos marineros y el eco de las luchas en la mar o en tierra. Aquel mismo año volvería a la Florida para socorrer a los misioneros.

En 1574 el rey le encargó otra importante misión. No pudo cumplirla. Estando en Santander, el día 14 de

septiembre moría. Cumpliendo su voluntad, hizo su último viaje. Fue por la mar. Había indicado su deseo de reposar en Avilés y hacia allá le llevaron. Una tempestad obligó a entrar de arribada forzosa en Llanes y allí se quedó. Pasado el tiempo, su deseo se vería cumplido, y en Avilés descansa.

Santa Cruz de la Zarza se asoma, pues, a la mar por medio de uno de sus comendadores, marino expertísimo. Recogeremos dos frases de un historiador inglés actual, especialista en el tema. Parry, en su «The Age of Reconnaissance», habla de los marinos «como Menéndez de Avilés y Santa Cruz, de gran destreza y amplia experiencia». «Competente y enérgico» es otra de las definiciones que da de nuestro personaje.

Esta es la primera gran figura de la mar relacionada con Santa Cruz de la Zarza.

La vancante dejada por el marino la proveería Felipe II por título dado en El Escorial en 8 de marzo de 1575; el beneficiario fue don Francisco de Ibarra Azpiriz, eibarrés, es decir, de tierras también lluviosas, verdes y de abundante arbolado. Y también sabedor de la mar. Fué Proveedor y Comisario General de los Ejércitos y Consejero de Guerra, pero también Beedor General de la Armada.

En el año 1558 –como Menéndez– se hizo la información para darle el hábito de santiaguista.

Supo también de luchas, pues estuvo con el Duque de Alba en las de Lombardía; pero si éstas fueron en tierra, en lo que ahora nos ocupa encontraremos asimismo a Ibarra, quien «se halló en la de Lepanto», según la frase del ya citado Mota.

Efectivamente, fue testigo presencial de «la mayor ocasión que vieron los siglos». Su nombre aparece en todos los libros escritos sobre la memorable batalla naval, pero lo más importante es su carta al rey Felipe II, dándole la relación de efectivos, días antes de la acción. Se reproduce en la «Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España». La extractaremos en lo referente a la relación indicada.

Faro de Mesina 16 de septiembre de 1571.